

MANUEL RUIZ JURADO SJ\*

## ¿FUE SAN IGNACIO UN MÍSTICO?

Fecha de recepción: febrero de 2017

Fecha de aceptación y versión final: marzo de 2017

**RESUMEN:** El autor trata aquí de “mística” en el sentido teológico estricto del término. Muestra la experiencia mística extraordinaria de san Ignacio de Loyola, no obstante que gran parte de la literatura sobre su persona no suele considerar este aspecto tan decisivo en su vida. Desarrolla el itinerario cronológico de las experiencias místicas más importantes del fundador de la Compañía, analiza sus cualidades y por qué se califica de angélica la mística ignaciana, en relación con los otros tipos de mística: querúbica y seráfica. Concluye con la espiritualidad de servicio o de contemplativos en la acción, a que ha dado lugar la mística ignaciana.

**PALABRAS CLAVE:** mística; experiencia espiritual; carisma; Compañía de Jesús; Ignacio de Loyola; lágrimas; lenguaje místico; apostolado.

### *Was Ignatius of Loyola a Mystic?*

**ABSTRACT:** The author deals here with “mysticism” in the strict theological sense of the term. It shows the extraordinary mystical experience of St. Ignatius of Loyola, although much of the literature about his person does not usually consider this aspect so decisive in his life. It develops the chronological itinerary of the most important mystical experiences of the founder of the Society, analyzes its qualities and why the Ignatian mystique is described as angelic, in relation to the other types of mystic: cherubic and seraphic. It concludes with the spirituality of service or of contemplatives in action, to which Ignatian mysticism has given rise.

**KEY WORDS:** mystic; spiritual experience; charisma; Society of Jesus; Ignatius of Loyola; tears; mystic language; apostolate.

---

\* Profesor emérito de la Pontificia Universidad Gregoriana: jurado@probesi.org.

## 1. INTRODUCCIÓN

Extrañará, quizás, a más de uno, por qué esa interrogación en el título. Pero la personalidad de san Ignacio tiene una dimensión universal en la literatura. A san Ignacio se le conoce más bien como el gran asceta autor de los *Ejercicios*, en los que se disciplina al hombre y se le enseña a ordenar su vida, a ejercitar la meditación racional al servicio de Dios; o bien, como el colosal organizador del apostolado en la Compañía de Jesús y en sus *Constituciones*. Más aún, para Castelar, Ignacio de Loyola representaba la quintaesencia del obscurantismo<sup>1</sup>, dispuesto a luchar contra todo progreso y libertad. Para Fúlop-Müller, un verdadero Maquiavelo que dirige con refinamiento los tentáculos de la sociedad<sup>2</sup>. Para L. Marcuse, el gran dictador de las almas<sup>3</sup>, y otras opiniones y juicios varios, que no lo presentan como un hombre dedicado a la contemplación y como un místico. ¿Fue de verdad un auténtico místico?

## 2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR “MÍSTICA”?

En el diccionario encontramos la definición: “Experiencia de lo divino”. Algo tan general que se ha dado en llamar mística a la expresión literaria de las experiencias espirituales o al tratado de teología que se ocupa de la vida espiritual.

Aquí entenderemos esta palabra en su sentido estricto de experiencia *espiritual infusa, la gracia de noticia o amor divino experimentados de modo infuso, en pasividad completa, independiente de todo esfuerzo propio: lo que san Juan de la Cruz también llama contemplación infusa*<sup>4</sup>.

¿Tuvo san Ignacio también este tipo de experiencia o experiencias espirituales? ¿Tienen razón los que lo han visto más bien como maestro de la ascética espiritual, hasta considerar como oración de los *Ejercicios*, solo la meditación llamada de las tres potencias?

<sup>1</sup> E. CASTELAR, *La revolución religiosa*, Barcelona 1883, t. IV, 451-454.

<sup>2</sup> R. FÜLOP-MILLER, *Macht und Geheimnis der Jesuiten*, Leipzig 1929, 536-537.30 e Introducción, p. VII.

<sup>3</sup> L. MARCUSE, *Ignatius von Loyola*, Amsterdam 1935.

<sup>4</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del monte Carmelo*, II, 15, 2; *Noche oscura*, II, 5, 1 y 12, 7.

### 3. EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE SAN IGNACIO

La vida mística de san Ignacio en sentido estricto se ha de encontrar sobre todo en su *Autobiografía* y en su *Diario espiritual*. Toda su personalidad y su obra, particularmente los *Ejercicios espirituales*, la Compañía de Jesús y sus *Constituciones* resultan incomprensibles, en su sentido más auténtico, si no se tienen en cuenta la naturaleza y cualidades de su mística.

Las *Obras* de san Ignacio no son fruto propiamente de sus estudios y esfuerzos humanos, sino de su intensísima vida espiritual y de sus gracias místicas.

A continuación examinaré las principales etapas de esa experiencia mística de san Ignacio cronológicamente.

#### 3.1. EL COMIENZO DE SU EXPERIENCIA MÍSTICA

Desde el principio de su conversión con la lectura de la “Vida de Cristo”, y del “Flos Sanctorum”, Íñigo de Loyola comienza a darse cuenta de los diferentes movimientos que se dan en su alma y los ve como actuación de los diversos espíritus que influyen en él. Tiene 28 años y una noche, estando despierto, recibe la primera visión propiamente mística, una imagen de la Virgen Santísima con su Hijo se le hace presente en su alma y durante largo tiempo experimenta una consolación tan intensa contemplando su pureza y belleza, que se le produce un grande asco de toda su vida pasada, especialmente de sus pecados de la carne, de tal modo que le parecía habérsele quitado del alma todas las imágenes que tenía como pintadas en su alma por las experiencias pasadas. Tanto que, desde aquella hora no tuvo el mínimo consentimiento en cosas carnales; a pesar de haber vivido una juventud de persona enredada en las diversiones mundanas. Y esto lo decía cuando contaba ya más de sesenta años.

Por ese efecto tan extraordinario juzgaba él entonces que aquella visión había sido cosa de Dios. Y aun los demás de su casa notaron el cambio interior que había causado en su persona<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> *Autobiografía*, n. 10. En adelante la citaremos *Autob.*, seguida del número correspondiente en la edición de la BAC.

En toda esta historia autobiográfica de un episodio místico se delinearán ya algunas de las que habrán de ser las características peculiares de su vida mística: *reflexiva, atenta al discernimiento espiritual, y orientada al servicio fiel de Dios en la ayuda de sus prójimos*: “Perseveraba en su lección y en sus buenos propósitos; y el tiempo que con los de casa conversaba, todo lo gastaba en cosas de Dios, con lo cual hacía provecho a sus almas”<sup>6</sup>.

### 3.2. CONDUCTIVO Y ENSEÑADO POR DIOS

Pero la experiencia espiritual de Ignacio alcanza grados extraordinarios durante los meses transcurridos en Manresa como humilde peregrino. Se aloja y alimenta de limosna. Se entrega a una vida de oración (siete horas al día, aparte de la participación en la santa Misa, en algunas horas canónicas en la Seo), y de penitencias extraordinarias (no comía carne ni bebía vino –excepto los domingos–, contrariaba sus tendencias a la vanidad en el cuidado de su cabello o en su modo de presentarse), y se confesaba y comulgaba lo más frecuentemente posible en aquel tiempo<sup>7</sup>.

Llega a afirmar que Dios lo trató en aquella época “como un maestro a un niño de su escuela, enseñándole”<sup>8</sup>. Las visiones y revelaciones que Dios le hizo en Manresa: de la Santísima Trinidad, de la presencia de Cristo en la Eucaristía, de la Virgen Santísima nuestra Señora, fueron tales y tantas que se atreve a pensar: “Si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto”<sup>9</sup>.

Su modo de narrar estos hechos extraordinarios es sobrio pero suficiente. Quien lo lee se da cuenta que son gracias infusas, recibidas pasivamente, sin esfuerzo alguno suyo por buscarlas ni preverlas. En su narración se destaca especialmente la gracia conocida como “ilustración del Cardoner”. No se puede calificar propiamente como visión o revelación auditiva particular. Él mismo dice: “no es que viese alguna visión”<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> *Id.*, n. 11.

<sup>7</sup> *Autob.*, cap.3.

<sup>8</sup> *Ibid.* n. 27.

<sup>9</sup> *Ibid.* n. 29.

<sup>10</sup> *Ibid.*

Analizando los detalles que nos ofrece, se llega a la conclusión de que a él le vino como algo inesperado y repentino (“se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento”), la considera gracia de Dios, tan fuera de serie, que aun conjuntando todas las que había recibido en el discurso de su vida (tenía ya más de sesenta años cuando lo contaba) y aun “cuantas cosas ha sabido”, no le parece haber recibido tanto como en aquella sola vez<sup>11</sup>. Podemos referir esta gracia mística al don de sabiduría, pues la claridad del entendimiento sobre todos los particulares que vio, tanto de cosas espirituales como de fe y de letras, y la organización interna que recibió de todo fue tal que le parecía como si fuese otro hombre de lo que era antes de recibir tal ilustración.

A la luz de lo que él vivió en adelante y lo que comunicó más tarde, se puede concluir con gran probabilidad que en esa sabiduría estaba el origen y la substancia de los *Ejercicios*. En toda la *Autobiografía* no hay ningún pasaje en que san Ignacio diga cuándo y cómo concibió y puso por escrito el libro y método, que más tarde publicó anónimo, como *Ejercicios espirituales*. Solo nos dice que no los hizo de una sola vez, sino que algunas cosas que él había practicado, como p. ej.: lo del examen particular con aquel recurso de las líneas; u otras que le parecían que podían ayudar a los demás, las fue poniendo por escrito; y alude también a que tuvo en cuenta los pensamientos diversos que experimentó en su lecho de enfermo en Loyola cuando redactó el método de las elecciones<sup>12</sup>. Pero, es claro que sabiendo esto solamente, nadie puede componer el libro y el método de los *Ejercicios espirituales*.

Los estudiosos del santo y los que fueron sus íntimos confidentes están de acuerdo en que de su experiencia de Manresa traía ya consigo la esencia de los *Ejercicios*, y que, en particular, el contenido sapiencial de las meditaciones denominadas “llamada del Rey” y de las “Dos Banderas”, encontró su carisma y vocación particular en la Iglesia. La cual, como un germen fue desarrollándose y, a través del discernimiento espiritual, aplicado a las diversas circunstancias por la que pasó, y de las gracias que fue recibiendo, lo llevó a la fundación de la Compañía de Jesús<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> *Autob.* n. 30.

<sup>12</sup> *Autob.*, n. 99.

<sup>13</sup> *Mon Nadal* 5, 277 [43\*], 298-305; J. CALVERAS, *La ilustración del Cardoner y el Instituto de la Compañía según el P. Nadal*: AHSI 25 (1956) 27-54; C. DE DALMASES, *Las meditaciones del Reino y de dos banderas y la vocación a la Compañía de Jesús*: Manresa 20 (1948) 311-320; H. RAHNER, *Saint Ignace et la genèse des Exercices*, Toulouse

Examinando estas confidencias de Ignacio, confrontándolas con la narración que nos hace en la *Autobiografía*, y observando el comportamiento que siguió en su vida desde la visión del Cardoner, se puede llegar a la conclusión de que fue, sobre todo, en esa ilustración de su mente, cuando empezaron a ordenarse en su alma todas las luces y gracias hasta ese momento recibidas, y los misterios que conducen al alma a reconciliarse con Dios para encontrar su divina voluntad, allí pudo comprender el itinerario y método de los *Ejercicios*, el método que comenzaría aplicar; en su esencia, para que el hombre vuelva a Dios abrazando su voluntad como guía del resto de su vida. Todo ello se irá completando en sus pasos y detalles, poco a poco, con la experiencia de darlos y con sus estudios, hasta terminar su estancia en París, añadiendo y corrigiendo algunos complementos de su redacción, en Venecia y Roma.

Pues el llegar a sentirse como “otro hombre”, con un entendimiento del todo diverso del que tenía antes, se explica, al haber entendido su “llamada en la vida a seguir al Rey”<sup>14</sup> en pobreza y humildad, para conducir a todas las personas por el camino de Su Reino, con todo el sentido profundo de la lucha contra las falsedades del enemigo que encierra la verdadera doctrina de Cristo, contenida en la visión de “las dos banderas”<sup>15</sup>.

Esta gracia ignaciana de su vocación es la que recibió con tal claridad y fuerza de poder arrastrar en el seguimiento de su vocación a los primeros compañeros que dieron lugar a la Compañía de Jesús<sup>16</sup>. Y esta es, según Nadal, la gracia de la vocación con la cual llama Dios a la Compañía, del mismo tipo que aquella con la que llamó a san Ignacio en Manresa<sup>17</sup>.

---

1948, 121; M. RUIZ JURADO, *El peregrino de la voluntad de Dios*, BAC, Madrid 2005, 42-46 y *A la luz del carisma ignaciano*, Mensajero-Sal Terrae, Santander-Bilbao 2015, 150-161, 193-198, 272-278; cf. J. F. CONWELL, *Walking in the Spirit*, Institute of Jesuit Sources, St. Louis 2003, c.V.

<sup>14</sup> *Ejerc.* nn. 91-97.

<sup>15</sup> *Id.*, nn. 136-184.

<sup>16</sup> Esto es lo que confirma el mismo san Ignacio cuando afirma en su deliberación sobre la pobreza que ha de tener la Compañía: “Esta eligiendo todos diez *nemine discrepante*, tomamos por cabeza al mismo Jesús, nuestro Criador y Señor, para ir debajo de su bandera para predicar y exhortar, que es nuestra profesión”, *Obras* BAC maior, 247 (13<sup>a</sup>.); cf. *Perfectae caritatis*, 1; *Lumen gentium*, 43-45; M. RUIZ JURADO, *Vida consagrada y carismas de los fundadores*, en *Vaticano II. Balance y perspectivas*, Sígueme, Salamanca 1989, 801-815.

<sup>17</sup> *Mon. Nadal* 5, 136, nn. 5-6, aunque no la relacione expresamente con la ilustración del Cardoner. Pero, ¿cuándo se pudo sentir Ignacio otro hombre y con ese celo por conducir a los hombres por ese camino, sino en esa ilustración en la que

Afirma en la *Autobiografía* que vio muchas veces a Cristo no solo en Manresa; caminando hacia Padua y estando en Tierra Santa, vio a Cristo o sintió su presencia que lo confortaba y consolaba<sup>18</sup>.

Durante el período de sus estudios disminuyó la abundancia de gracias místicas y fue creciendo su capacidad de discernimiento espiritual para distinguirlas de los fenómenos provocados por el Maligno, como tentaciones para impedirle los estudios, en Barcelona o en París<sup>19</sup>.

### 3.3. HACIA LAS PROFUNDIDADES DE SU VIDA MÍSTICA

Volvió a inundarse su alma de gracias sobrenaturales, visiones y consolaciones extraordinarias, cuando se preparaba a celebrar la primera Misa en Vicenza y Venecia<sup>20</sup>. Siguió su vida de experiencias místicas en su viaje a Roma (1537), acompañado de Fabro y Laínez. El mismo confiesa que “en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor”<sup>21</sup>. De hecho, antes de llegar a Roma, experimentará la llamada “visión de La Storta”, que confirmará y completará algunos detalles de su carisma de fundador de la Compañía. Desde su ordenación sacerdotal, seguía preparándose a la celebración de su primera misa, rogando a nuestra Señora que lo “quisiese poner con su Hijo”, cuando a unas millas antes de entrar en la ciudad, estando haciendo oración en una iglesia, “sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo de dudar de esto, que Dios Padre le ponía con su Hijo”<sup>22</sup>.

Estudiando detenidamente los testimonios de sus principales confidentes autorizados y lo escrito por el mismo Ignacio en su *Diario espiritual*, se ha llegado a conocer mucho más detalladamente el contenido y las consecuencias de esta gracia especialísima (“muy especialmente visitado”, dijo él, según el pasaje citado).

---

toda su vida cambió para hacerse otra en su visión y orientación del futuro? No encontraremos en la narración de sus gracias recibidas en Manresa otro episodio de gracia más a propósito.

<sup>18</sup> Véanse los nn. 29-30, 41, 48 y 52 de la *Autob.*

<sup>19</sup> *Autob.* nn. 54-55, 82.

<sup>20</sup> *Id.* n. 95.

<sup>21</sup> *Id.* n. 96.

<sup>22</sup> *Ibid.* Podemos observar que estos términos los repite al describir la experiencia que en los *Ejercicios* (n. 175) atribuye a las características propias del primer tiempo de hacer buena elección.

Laínez, de quien afirma san Ignacio que recordaba mejor los detalles de aquel evento, nos dice que Cristo con la cruz a cuestas se presentó a Ignacio junto al Padre que le decía: “Yo quiero que tomes a este como servidor tuyo”. Y Jesús se dirigió a Ignacio, diciéndole: “Yo quiero que tú nos sirvas”. Ignacio quedó así “puesto con Jesús” que llevaba la cruz, aceptado por Jesús como servidor de la Trinidad (“nos”). Y esto ocurría después que durante el camino, que recorría con Laínez y Fabro, había sentido íntimamente que Dios le aseguraba: “Yo os seré propicio en Roma”<sup>23</sup>.

Así se explica que Ignacio no interpretase la gracia, recibida con tanta profundidad y resonancias, como dirigida a él solo (cumplimiento de su petición a María de que lo pusiese con Jesús), sino también a sus compañeros, a la Compañía que pensaban fundar en Roma, poniéndose a las órdenes del Romano Pontífice. Por eso, dijo a sus compañeros de viaje, “no sé si seremos crucificados en Roma”<sup>24</sup>. Por esa misma razón, el P. Laínez pudo afirmar a los jesuitas, reunidos al principio de su generalato, que la Compañía había recibido *el nombre de Jesús* como consecuencia de esta experiencia espiritual extraordinaria de san Ignacio<sup>25</sup>. Y allí recibió Ignacio tal persuasión para mantener ese nombre que estaba dispuesto a perseverar en ello, aun en el caso que todos los demás compañeros dijese lo contrario; solo si fuese obligado por quien puede obligarle bajo pecado, cedería<sup>26</sup>.

Esa explicación de Laínez la encontramos confirmada por san Ignacio, más tarde, en su *Diario espiritual*. Cuando trataba de elegir la

---

<sup>23</sup> *Font narr* 2,133. La expresión preferida por Canisio, «Yo estaré con vosotros», es posterior. La debió de escuchar de Nadal o de Ribadeneira. Es más breve y parece responder en Canisio al deseo de verla en relación con las expresiones de la Biblia: “*Dominus Jacob vobiscum*” (Tob 7,15), “*ero tecum*” (Jud 6,16), “*tecum est Dominus*” (Jos 1,9), “*Ego tecum sum*” (Is 43,5; Jer 15,20), “*Dominus tecum*” (Lc 1,28), etc., referida a los libertadores de su pueblo, a los grandes caudillos de Israel. Pero la expresión de Laínez parece responder a la realidad de lo ocurrido, pues el mismo san Ignacio autoriza la gran memoria de Laínez, y además se confirma por la expresión de Ignacio: “No sé si seremos crucificados en Roma”, con los demás consejos que dio a sus compañeros sobre el comportamiento que habían de tener en Roma (cf. *Autob.* 97). Parece que la referencia a Roma debió de ser explícita. El mismo Ribadeneira la tuvo presente posteriormente, *Font narr* 4,271 ; cf. *Mon Nadal* 5,634.

<sup>24</sup> Cf. *Ibid.* y 4, 270-271.

<sup>25</sup> C. DE DALMASES, *Le esortazioni del P. Laínez sull' Examen Constitutionum*: AHSI 35 (1966) 137-138.

<sup>26</sup> *Font narr* 1,204 y 2,133.

*pobreza más estricta* para la Compañía de Jesús, recordó esa gracia especial recibida al ser puesto con Jesús como una confirmación de elegir “toda pobreza” para la Compañía y el mayor argumento para mantenerla, aun en medio de las dificultades que podrían sobrevenir<sup>27</sup>.

Y en la misma dirección la interpretó Nadal, cuando calificaba el evento de “La Storta”, de admirable “visión intelectual” (la considerada por los místicos como de calidad más segura), por la que basados en ese fundamento, todo el que entre en la Compañía de Jesús no debe esperar otra cosa que procurar la salvación de las almas a través de muchas persecuciones, habiendo sido puesta la Compañía como san Ignacio con Jesús que lleva la cruz<sup>28</sup>.

#### 3.4. EL MÁS ALTO TESTIMONIO DE LA MÍSTICA IGNACIANA

Tras terminar Ignacio el relato de su *Autobiografía*, teniendo que responder a Cámara de algunas preguntas que le hizo sobre los *Ejercicios y Constituciones*, quiso hacerle antes unas premisas sobre la verdad y sencillez con que había narrado todo, y confesarle humildemente su conciencia de haber cometido muchas ofensas contra nuestro Señor; aun después de que empezó a servirle. Y, con la misma sencillez y verdad, pudo decirle que en ese tiempo nunca había consentido ningún pecado mortal; más aún, había ido creciendo siempre en devoción, en facilidad de encontrar a Dios y ahora tenía más facilidad para encontrarlo en cualquier hora; y muchas veces recibía visiones y gracias extraordinarias; sobre todo, cuando le venían en confirmación de asuntos de importancia, en particular en la santa Misa, en confirmación de algunas de las constituciones<sup>29</sup>.

Se refirió con ello al *Diario espiritual*, en el que escribía lo que cada día pasaba por su alma. De este documento solo tenemos los apuntes correspondientes a unos 12 meses (febrero de 1544 a febrero 1545). No podemos sacar la consecuencia de que, en los 11 años que le faltaban para llegar al final de su vida, le invadieran los mismos fenómenos místicos que encontramos en el *Diario*; pero sí nos consta por la afirmación que hizo a Cámara en 1555, casi al final de su vida, que, desde su

<sup>27</sup> *Diario* [66-70].

<sup>28</sup> *Font narr* 2,10; cf. las “Exhortaciones Complutenses”, en *Mon Nadal* 5,391.

<sup>29</sup> *Autob*, nn. 99-101.

conversión, san Ignacio había ido creciendo en facilidad de encontrar a Dios y en tener muchas veces fenómenos místicos semejantes (“aun ahora” le dijo)<sup>30</sup>.

3.4.1. Lo que más llama la atención a una primera lectura del *Diario* es la abundancia extraordinaria de *lágrimas* de devoción<sup>31</sup> que se reseñan con todo cuidado, como también se anotan los días en que le faltan. Y aparecen cualificadas por su naturaleza, por sus efectos, o por el motivo que las acompaña. En diversas ocasiones encontramos estas descripciones sobre sus lágrimas: “interiores y exteriores” [4], “lentas, internas, suaves, sin estrépito” [222], “con dolor de ojos por tantas” [4], “antes de la misa y en ella con mucha abundancia de devoción y lágrimas” [6], “desde el preparar la misa y en ella con mucha abundancia devoción y lágrimas” [7], “después de la misa con devoción y no sin lágrimas” [8], “a la oración de la mañana... con un movimiento espiritual con calor y a mover a lágrimas” [11], “coloquendo con el Espíritu Santo para decir su misa, con la misma devoción o lágrimas me parecía verle o sentirle en claridad espesa, o en color de flama ígnea, modo insólito, con todo esto se me asentaba la elección hecha” [14], “con un lacrimar y sollozos, hice la oblación de no nada al Padre, de rodillas y con tantas lágrimas por la cara abajo y sollozos al hacer de la oblación y después, casi no me pudiendo levantar de sollozos y lágrimas de la devoción y gracia que recibía” [16], etc.

No voy a continuar, porque sería repetir innumerables veces expresiones iguales o semejantes a estas, referidas a las lágrimas de devoción, que en alguna ocasión las llama “visitaciones espirituales”<sup>32</sup>. Para éste,

<sup>30</sup> *Id.* n. 99.

<sup>31</sup> J. DE GUIBERT, *Mystique ignatienne*: RAM 19 (1938) 125-126; *Obras*, BAC maior, Madrid 2013, 276-277. Anotaremos entre paréntesis cuadrados el número del *Diario* en que aparecen esas calificaciones.

<sup>32</sup> *Diario* 159-160. S. Ignacio considera las lágrimas un don de Dios y distingue los motivos de donde proceden: natural (porque el afecto del alma redundaba a veces fácilmente en su parte sensible, por ternura de corazón) o por providencia de Dios, que juzga que conviene a la persona a quien se las concede para aumento de su caridad. En sí mismas no son la caridad, ni son necesarias para la perfección, que consiste en la caridad (“ayuda del prójimo y servicio de Dios”, *Cartas* 102 [2]). Y en carta a san Francisco de Borja, distingue entre las que Dios da para llorar los pecados propios o ajenos, las que vienen en la consideración de los misterios de Cristo, y las

como para otros aspectos lingüísticos del *Diario*, contamos con un magnífico estudio del P. José García de Castro<sup>33</sup>.

3.4.2. Llega un momento en que el Señor le hace ver interiormente que no debía buscar lágrimas, sino el *acatamiento y reverencia* a Dios nuestro Señor y a su santo nombre: «Y así advirtiéndolo primero al acatamiento, las visitaciones venían consecuentes»<sup>34</sup>. Juzga que es malo lo contrario, advertir primero a las visitaciones que al acatamiento. Esta vía del acatamiento amoroso le hizo ver el Señor que era la vía que debía seguir en adelante, y estimarla más que ninguna otra cosa: «En más tenía esta gracia y conocimiento para el provecho espiritual de mi alma, que todas las otras pasadas»<sup>35</sup>.

Observamos que, aun en esta situación de elevaciones místicas, predomina su atención a seguir en todas sus indicaciones la voluntad del Señor sobre su comportamiento (sea en las lágrimas que en la locuela<sup>36</sup>). Tiene que cambiar su actitud tenida hasta ahora, para seguir la vía del acatamiento, que le muestra el Señor como vía nueva que debe seguir<sup>37</sup>. No es que de esa actitud reverente, que hay que tener en la oración, no tuviera noticia cuando escribió, vivió y guió, muchos años antes, los *Ejercicios*<sup>38</sup>; pero ahora se le infundía pasivamente esa gracia y se le mostraba, en contacto directo con el Señor, de un modo diverso y más sublime, profundo, intuitivo y simple, con independencia de todo esfuerzo, como gracia muy especial.

3.4.3. El otro aspecto que caracteriza las páginas místicas del *Diario* ignaciano es el *ambiente trinitario* en que constantemente se mueve la vida espiritual del santo en este tiempo. En el espacio de poco más de un

---

que acaecen en la consideración de las personas divinas, *Cartas* 46 [4]; cf. S. ТНІО, *La intimidad del peregrino*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 1990, 211-213.

<sup>33</sup> *Semántica y mística: el Diario espiritual de Ignacio de Loyola*: Miscelánea Comillas 59 (2001) 211-254.

<sup>34</sup> *Diario* [160].

<sup>35</sup> *Diario* [156-157], cf. 160.

<sup>36</sup> *Diario* [155.234]; cf. M. RUIZ JURADO, *En torno a la gracia de acatamiento amoroso*: *Manresa* 35 (1963) 145-154; CH. O'NEILL, "Acatamiento": *Ignatian Reverence in History and in contemporary Culture: Studies in the Spirituality of Jesuits* 8 (1976) 1-41.

<sup>37</sup> *Diario* [157].

<sup>38</sup> *Ejerc.* 3.38-39.50.75.114.

año, que abraza el *Diario*, unas 30 veces aparece señalado, que dice la misa de la Trinidad; unas 16 de Jesús (contando las 8 que dice en torno al *Corpus Domini*); y unas 9 al Espíritu Santo<sup>39</sup>. Ello es un indicio; pero es mucho más significativo el panorama que nos descubren las características señaladas por él.

En ellas el *Diario* nos muestra cómo su vida interior se desarrollaba envuelta en el ámbito espiritual de la Trinidad: sus intenciones, ruegos, o actitudes van dirigidos a cada una de las personas divinas específicamente. Son extraordinarias las inteligencias, visiones o locuciones que recibe: en torno a la procedencia de las divinas personas, la circuminscripción, la esencia de la divinidad. He de decir que no he encontrado tal abundancia, penetración, sobriedad y profundidad trinitaria en ningún otro escrito místico, de tantos que han pasado por mis manos.

Digamos que esto justifica la afirmación del P. de Guibert: «Nos encontramos en presencia de una vida mística en el sentido más estricto de la palabra, en presencia de un alma conducida por Dios por las vías de la contemplación infusa en el mismo grado, si no de la misma manera, que un san Francisco de Asís o un san Juan de la Cruz»<sup>40</sup>.

3.4.4. No podemos dejar de observar la cualidad *litúrgica* de la vida espiritual de Ignacio en la que se realizan ordinariamente sus vivencias místicas: la preparación, la celebración o la acción de gracias de la santa misa<sup>41</sup>.

La misa aparece como el centro de su vida espiritual y apostólica. En ella busca y encuentra la luz y gracia para lo que ha de decidir, sea para su actividad apostólica o para la Orden que dirige. Pero el mismo *Diario* nos muestra que la vida mística de san Ignacio, con sus fenómenos

---

<sup>39</sup> S. THIÓ ha contado que en el *Diario* nombra san Ignacio a la Trinidad 112 veces, sin contar las alusiones indirectas. Las personas divinas 31 veces, más 5 veces indeterminadamente. Además, al Padre 56 veces, al Hijo 28 veces (a las que hay que añadir, 53 veces que nombra a Jesús), y al Espíritu Santo 27 veces. Deja aparte en esta cuenta otras denominaciones, como Dios, Señor, Creador, Dador de gracias, etc.; cf. *La intimidad del peregrino*, 92.

<sup>40</sup> J. DE GUIBERT, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique*, IHSI, Roma 1953, 27.

<sup>41</sup> Cf. *Diario* [4.6.8]. Y desde el 14 de marzo 1544 en adelante va a indicar estos tres momentos antes, en y después de la misa con las abreviaturas a, l y d, cf. *Obras*, 339, nota 268.

especiales, no tiene lugar solo en los tiempo relacionados con la santa misa, sino también en las visitas que ha de hacer por su cargo o ministerio, y cuando camina por la calle<sup>42</sup>.

3.4.5. Podríamos decir que es una *mística encarnada en la realidad* de la vida social, y aun en su misma realidad corporal y anímica. No son solo las lágrimas, a veces sus lágrimas van acompañadas de sollozos, caer de rodillas<sup>43</sup>, levantársele los cabellos, como ardor notabilísimo en todo el cuerpo<sup>44</sup>, casi no poder levantarse del suelo, o no poder hablar<sup>45</sup>, “hasta apretarme en los pechos, dirá, por el intenso amor que en las santísima Trinidad sentía”<sup>46</sup>, sonidos de armonía musical, no sólo interna, sino también externa<sup>47</sup>.

En su deseo de precisar lo que experimenta, su expresión escrita va a acudir a adjetivos que cualifican su devoción o estado de ánimo, aluden al calor, a los sentidos internos o externos: “devoción clara”, “lúcida y suave” [56], “calurosa”, “intensa”, “intensísima”, “rúbea”, “ígnea”, “con lágrimas y sollozos”<sup>48</sup>, “suavidad espiritual” [82], “amor tanto lúcido y dulce” [105], “con ánimo tranquilo, devoto y visitado” [115]<sup>49</sup>, “sinsabor”, “dolor de ojos”<sup>50</sup>, “quietud”, “consolación”, “locuela” o “música celeste”<sup>51</sup>, con temor de perder la vista, quitando el habla<sup>52</sup>, etc.; o a expresiones difíciles de encontrar, como: “oscuro para ver” [105], “como viendo, aunque no distinto como antes” [87], “claridad y calor mezclada”, “figura esférica más allá de lo que el sol parece”, en “círculo”<sup>53</sup>, o

<sup>42</sup> S. THÍO, en *La intimidad del peregrino*, 245-246, ha recogido unos 33 pasajes en que sus gracias han sido recibidas por san Ignacio, fuera de la relación ordinaria con la celebración de la misa.

<sup>43</sup> *Diario* [16]

<sup>44</sup> *Diario* [8].

<sup>45</sup> *Diario* [185 y 414].

<sup>46</sup> *Id.* [51].

<sup>47</sup> *Diario*, ed. BAC maior, 348-351, especialmente [221-240] y las notas 322-334.

<sup>48</sup> Cf. *Diario* [49.71.11.117].

<sup>49</sup> Cf. *Id.* [11-13].

<sup>50</sup> *Id.* [148].

<sup>51</sup> *Id.* [224].

<sup>52</sup> *Id.* [367.414.416].

<sup>53</sup> *Id.* [172.174] S. JUAN DE LA CRUZ en *Cántico espiritual B*, c.37, 7 dice: “...el mismo Dios, el cual es significado por la figura circular o esférica, porque no tiene ni principio ni fin”.

a “contrariar el fuego grande con el agua”<sup>54</sup>; descripciones que nos indican cómo quedaba afectada su sensibilidad interna y externa en las experiencias espirituales que vivía y se esforzaba por describirlas con la precisión que podía<sup>55</sup>, aunque solo escribía para su propio recuerdo y provecho, no para presentarlas a nadie.

Los verbos “sentir” o “ver”, aparecen muchas veces matizados. Al tratarse de algo que afectaba la inteligencia y la visión interior, podía tratarse de una visión intelectual, que no se podía expresar como mero sentimiento, ni como sola visión, pues no era sensible físicamente, aunque presente a su experiencia espiritual. Por ello, a veces escribe solo sentir, otras veces solo ver, otras “sentir y ver”, y en una ocasión: “Tirándome el entendimiento a ver la santísima Trinidad y como viendo, aunque no distinto como antes, tres personas” [87], y antes había escrito: “Un sentir, o más propiamente ver, fuera de las fuerzas naturales a la Santísima Trinidad, y a Jesús”<sup>56</sup>.

3.4.6. Se le ha podido calificar de mística trinitaria, litúrgica; pero en su conjunto, predomina siempre la búsqueda para encontrar y hacer en todo la voluntad de Dios<sup>57</sup>. De ahí que el gran estudioso de la mística ignaciana, J. de Guibert, la caracteriza como *mística de servicio*<sup>58</sup>. Y, al tratar de clasificarla en comparación con otros tipos de mística católica la llama *mística angélica*, a diferencia de las llamadas seráfica o querúbrica. Su unión con Dios por la fe, no se realiza descansando en Dios en cuanto Amor, gozando en ese Amor infinito y devolviendo con su amor

<sup>54</sup> En *Diario* [64] da a entender que la “gracia calurosa”, que experimentaba, luchaba con “algunos pensamientos” que le venían.

<sup>55</sup> El 2 de abril llega a escribir: “...inteligencias tantas y tan delgadas, que ni memoria, ni entendimiento para poder explicar ni declarar puedo hallar”, *Diario* [185].

<sup>56</sup> El 27 de febrero 1544, *Diario* [83]. El 19 de febrero [52], queriendo describir las inteligencias que se le comunicaban sobre la Trinidad, llega a decir: “...a tanto que parecía que con buen estudiar no supiera tanto, y después mirando más en ello, en el sentir o ver entendiendo me parecía aunque toda mi vida estudiara”.

<sup>57</sup> *Diario* [80]: “Venía a demandar y suplicar a Jesús para conformarme con la voluntad de la Santísima Trinidad por la vía que mejor le pareciese”, y en [82]: “encomendándome a Jesús, no para más confirmar en ninguna manera, sino que adelante de la Santísima Trinidad se hiciese cerca de mí su mayor servicio”. No olvidemos que en las páginas que se han conservado encontramos explícitamente su discernimiento sobre la pobreza, y sobre las Constituciones sobre las misiones.

<sup>58</sup> J. DE GUIBERT, *St. Ignace mystique d'après son Journal spirituel*, Apostolat de la prière, Toulouse 1950, 80.

ese amor que recibe de Dios. Ese sería el aspecto afectivo de la voluntad, el predominante en la *mística seráfica*<sup>59</sup>. La *querúbica*, en cambio, encuentra a Dios como Verdad, se deja imbuir de la verdad que en Dios se le comunica, goza en ella y la asimila, hasta poderla transmitir y hacer partícipes de ella a los hombres. Predomina en ella el aspecto de Dios Luz, la atracción por el aspecto intelectual, especulativo de Dios Verdad, aunque el amor sea la cima de sus luces infusas<sup>60</sup>. Y en la *mística angélica*, la unión se realiza especialmente en su actividad benéfica y santificadora de la humanidad, infinita bondad. Goza de su presencia y actividad santificadora, no se separa de ella cuando la transmite a los demás para Su mayor servicio y gloria. Las iluminaciones y el amor que reciben se ven enredadas a la santificación mayor de su vida y de la de los demás.

La clasificación tiene también su base en la historia. No solamente en su *Diario* anota que debía comportarse «o ser como ángel en el oficio de decir misa»<sup>61</sup>, sino que recuerda a los estudiantes de la Compañía, que no solo entre hombres, sino entre ángeles no encuentra más noble ejercicio que glorificar a Dios y reconducir las criaturas a su Creador<sup>62</sup>. Y a un jesuita sacerdote se le escribe: “Recuerde que los ángeles buenos hacen lo que pueden para impedir que los hombres pequen, y para que Dios sea honrado, y, sin embargo, no se dan pena cuando sucede lo contrario; y nuestro Padre alaba mucho en los nuestros el que procedan en este asunto en un modo semejante al de los ángeles”<sup>63</sup>.

La proyección de los dones místicos que recibe Ignacio de Loyola y la orientación de su vida mística va dirigida a buscar y realizar la voluntad de Dios en su vida propia o en la ayuda a los demás. Se manifiesta en una actitud permanente de servicio humilde, reverente y amoroso de Dios, en su celo apostólico por llevar a los hombres y a todas las criaturas hacia Dios, para mayor gloria divina.

---

<sup>59</sup> En esa categoría encuadran algunos a san Juan Evangelista y a san Francisco de Asís y los franciscanos. Saudreau encuadra también en esa categoría a san Ignacio, contra el parecer de J. DE GUIBERT: cf. *ob. cit.* en la nota anterior, pp. 73-74 y 75-80.

<sup>60</sup> Se han encuadrado en este tipo de místicos a san Gregorio de Nisa, Evagrio, el Pseudo-Dionisio, los Victorinos, los dominicos con Santo Tomás, Ruusbroec, cf. J. DE GUIBERT, *St. Ignace mystique*, 74-75.

<sup>61</sup> *Diario* [141], más tarde escribirá: “como los ángeles hallar devoción y amor” [176]; mientras experimentaba en la mayor parte de la misa “muchu suave devoción, con parecerme que era mayor perfección sin lágrimas”.

<sup>62</sup> *Cartas* 36,1.

<sup>63</sup> *Id.*, 102,2.

#### 4. CONCLUSIÓN

El magisterio espiritual de san Ignacio es el de conducir a que la persona se entregue toda entera, con todas sus posibilidades, a colaborar con la obra de Dios en la salvación y santificación de sus prójimos. No ofrece una doctrina particular sobre la vida mística, ni hablaba de estas realidades en su conversación. Si Dios da dones místicos extraordinarios hay que recibirlos con temor, humildad, agradecimiento y recato, nunca desearlos. Cortaba toda curiosidad, deseo o estima de visiones, raptos, revelaciones, que a veces preocupan o engañan a personas ligeras o flacas en la fe. Seguía en ello la prudencia y consejo de los santos<sup>64</sup>. Insistía más bien en la abnegación de sí mismo, en la mortificación de las pasiones y ordenación de la vida, en disponer el alma para encontrar la voluntad de Dios y seguirla.

Apreciaba los santísimos dones y gracias espirituales «que no están en nuestra propia potestad para traerlos cuando queremos, mas que son puramente dados de quien da y posee todo bien»<sup>65</sup>. Pero piensa y enseña, que no se han de buscar y desear por la complacencia y deleite que nos dan, sino en cuanto nos puedan ayudar para mayor gloria divina, conscientes de que sin ellos todas nuestros pensamientos, palabras y acciones, –de suyo realidades «turbias», «inquietas», «frías»–, con ellos se convierten en «fervientes», «claras» y «justas» para el mayor servicio de Dios<sup>66</sup>.

Con estas actitudes de san Ignacio ante la vida y los dones místicos ha dado lugar a una espiritualidad conocida como «contemplativa en la acción»<sup>67</sup>: dedicada a la actividad apostólica, pero atenta a poner en práctica en todo la voluntad de Dios sobre la propia vida, sea en la oración que en la acción, en el estudio o el descanso, más que a los deliquios o arrobos místicos, en cuanto tienen de amor propio o gusto desordenado. Cada apóstol ha de ofrecer su mejor preparación y disponibilidad

<sup>64</sup> *Font narr* 4, 746-747: Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida* 2,21,7 y 2,22,19.

<sup>65</sup> *Cartas* 46,4, y allí designa como tales, «intensión de fe, esperanza, caridad, gozo y reposo espiritual, lágrimas, consolación intensa, elevación de mente, impresiones e iluminaciones divinas, con todos los otros gustos y sentidos espirituales ordenados a los tales dones, con humildad y reverencia a la nuestra santa madre Iglesia y a los gobernadores y doctores puestos en ella», *Ibid.*

<sup>66</sup> *Cartas* 46,4.

<sup>67</sup> *Mon Nadal* 4,651.

a Dios, uniéndose a Él, como el instrumento a quien ha de manejarlo, persuadido de que de la unión del instrumento con Dios depende el fruto de la actividad apostólica. Esta es la unión con Dios que promueve el místico san Ignacio de Loyola.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

### 1. FUENTES

- Monumenta Ignatiana. Series I ad IV*, Madrid 1903-1918 (y Roma 1943-1945) = Mon. Ign.
- Autobiografía*, dictada al P.L. Gonçalves da Cámara entre 1553 y 1555: narra su vida desde la conversión hasta el a.1538 = *Autob.*
- Ejercicios espirituales*, escritos en varias etapas aprobados por Paulo III y publicados en Roma 1548 = *Ejerc.*
- Constitutiones Societatis Iesu*, = *Const.*
- Diario espiritual* del 2 febrero 1544 al 27 febrero 1545 = *Diario.*
- S.Ignatii Epistolae et Instructiones*, MHSI, 12 vol. = *Epp.*
- J. NADAL, *Commentarii de Instituto S.I.* = *Mon Nadal*, vol.5, en MHSI.

### 2. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- AA.VV., en *Dsp.* VII/2, 1266-1318.
- Actualité de la mystique ignatienne. Colloque 20-21 octobre 2000*, Cahiers de spiritualité I, Mediasèveres, Paris 2001.
- BARLONE, S. (ed.), *Ignazio di Loyola un mistico in azione*, Città Nuova, Roma 1994.
- BERNARD, CH. A., *L'illumination de l'intelligence. Un trait de l'expérience mystique ignatienne*: *Gregorianum* 72 (1991) 223-246.
- CHIAPPINI, G., *Esperienza di mistica spagnola: Santa Teresa d'Àvila, San Giovanni della Croce, Sant'Ignazio di Loyola*, Alinea, Florencia 1999.
- EGAN, H. D., *Ignatius Loyola the Mystic*, Wilmington Del. 1985, e *Ignazio di Loyola*, en *I mistici e la mistica*, Città del Vaticano 1995, 471-486.
- FUTRELL, J. C., *The Mystical Vocabulary of Ignatius in the Diario*, en *Dossier «Constitutiones» A*, Roma 1972, doc. VIII.

- GARCÍA DE CASTRO, J., *Semántica y mística: el Diario espiritual de Ignacio de Loyola*: Miscelánea Comillas 59 (2001) 211-254.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, Madrid 1986, con trad. ital. *Sant'Ignazio di Loyola*, Cinisello Balsamo 1997.
- GRANERO, J. M., *San Ignacio de Loyola. Panoramas de su vida*, Madrid 1967 y *San Ignacio de Loyola. La misión de su vida*, Madrid 1984.
- GUIBERT, J. de, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus*, Roma 1953.
- HAAS, A., *Los orígenes del misticismo ignaciano en Loyola y Manresa*: Quaderni CIS 13 (1982/2) 144-192.
- LETURIA, P. de, *Estudios ignacianos*, 2 vol, IHSI, Roma 1957.
- MARON, G., *Ignatius von Loyola: Mystik, Theologie, Kirche*, Vandenoebck-Ruprecht, Göttingen 2001.
- MORA, A. de la, *La devoción en el espíritu de san Ignacio*, Roma 1982; y *Mystique ignatienne*: RAM 19 (1938) 3-22 y 113-140.
- RAHNER, H., *Die Vision des heiligen Ignatius in der Kapelle von La Storta, en Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe*, Freiburg 1964.
- RETGES, W., *Nach Spanien reisen um Gott zu finden: auf der Spuren der Mystiker*, Josef Knecht, Frankfurt M. 1996.
- RIBADENEIRA, P. de, *Vita di sant'Ignazio di Loyola*, Milano 1998.
- ROBERT, S., *Une autre connaissance de Dieu. Le discernement chez Ignace de Loyola*, Paris 1997.
- RUIZ JURADO, M., *El peregrino de la voluntad de Dios*, Madrid 2005, con trad. italiana *Il Pellegrino della volontà di Dio*, ed. San Paolo, Cinisello Balamo 2008.
- *La oración de san Ignacio en su Diario espiritual*: Manresa 84 (2012) 63-77.
- *En torno a la gracia de acatamiento amoroso*: Manresa 35 (1963) 145-154.
- STIERLI, J., *Gott in allen Dingen finden*, Freiburg in Br. 1981.
- STRUCKEN, M., *Trinität aus Erfahrung: Ansätze zur eine trinitarischen Ontologie in der Mystik von Ignatius von Loyola...*, Philosophischen Facultät, Bonn 1999.
- SUQUÍA, C. A., *La Santa Misa en la espiritualidad de S. Ignacio*, Vitoria 1989.
- THIÓ, S., *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1990.
- ZAS FRIZ, R., *Mística ignaciana*, en *DEI*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, pp. 1255-1265
- ZECHMEISTER, M., *Mystik und Sendung, Ignatius von Loyola erfährt Gott*, Würzburg 1985.